

Nicola Inhoffen

El papel de los gestos en la ordenación y estructuración de la lengua hablada española

1 Objetivo fundamental

En la última década, el interés otorgado a la investigación del lenguaje oral ha hecho resaltar la influencia del medio comunicativo en la realización del mensaje lingüístico.¹ Las normas estilísticas y gramaticales de la lengua escrita, consideradas hasta entonces no solamente por los puristas, sino aún en gran parte de la lingüística moderna como realización más perfecta del "sistema" o de la "competencia" lingüística, perdieron de golpe su índole absoluta y fueron considerados como el resultado de un proceso histórico de adaptación al medio escrito, es decir, a las restricciones que conlleva este código frente a la comunicación oral. No es preciso evocar los cambios en la lingüística moderna que han llevado a una nueva comprensión de la norma lingüística y que han allanado el camino de la investigación de la lengua hablada (el llamado "giro pragmático", el interés por la norma, mejor dicho las normas en vez del sistema, el abrimiento metodológico a la interdisciplinaridad, la investigación de reglas discursivo-textuales etc.): Se puede considerar un tópico de la lingüística moderna el hecho de que los modelos de la "lingüística del sistema" tradicional no sean adecuados, ni siquiera al análisis de la lengua escrita. Lo que es generalmente menos reconocido es que, incluso en su forma renovada, los métodos

¹ Como el sujeto de este artículo se presta más a la situación de comunicación oral de una conferencia, el texto escrito no puede corresponder en todos los puntos al texto oral. Los cambios afectan la forma y en cierto modo el contenido, pero no el fondo.

Hago patente mi agradecimiento profundo a todas aquellas personas que contribuyeron de alguna forma a la elaboración de este trabajo y que no menciono por no omitir a ninguna. Las traducciones de las citas son del autor.

y conceptos lingüísticos del análisis de la lengua escrita no se pueden aplicar tal y como son al análisis del lenguaje oral.

El carácter propio de la lengua hablada se destaca muy claramente si tenemos en cuenta el hecho de que somos capaces de reconocer un mensaje de tipo oral aún si aparece en un medio escrito ("oralidad conceptual"), o viceversa. La importancia dada sobre todo en Alemania a estos cruzamientos de normas lingüísticas y medios comunicativos, entre la concepción y la realización (Söll 1974: 11 ss.; Koch/Oesterreicher 1991: 5 ss.), abre campos muy fértiles a la investigación de la lengua hablada (por ejemplo la dimensión histórica) y nuevas dimensiones a otras disciplinas (desde la estilística hasta la investigación del bilingüismo), como lo demuestra este coloquio. No obstante, no debemos olvidar que la forma verbal que nos da la impresión de ser "oral" aunque aparezca en un medio escrito, normalmente representa una mimesis imperfecta de lo que ocurre en el prototipo de una situación de comunicación "de proximidad" (Koch/Oesterreicher 1991: 12 ss.), es decir en una situación de producción lingüística espontánea, no planeada, y con contacto cara a cara. Si comparamos las transcripciones de conversaciones auténticas grabadas con la mayoría de las representaciones escritas de la "oralidad concepcional", la diferencia nos muestra claramente que la investigación de la lengua hablada, si la identificáramos con la investigación de la oralidad concepcional — por importante que sea esta visión — correría de nuevo el riesgo de caer en el error de identificar la lengua hablada con lo que se puede escribir. De ahí que, para los fines que perseguimos, sea más productivo el identificar concepción y realización, norma y medio, perspectiva ésta legítima siempre que tengamos en cuenta que no es la única posible.

Querriamos mostrar en nuestra ponencia el papel de la comunicación no-verbal y la retroactividad entre el lenguaje no-verbal y la estructura sintáctica y discursiva del mensaje oral, aspecto éste que hasta el momento no ha recibido la atención debida. En una conversación directa, comunicamos no solamente con la boca, sino con todo el cuerpo. La investigación de la lengua hablada, por mucho que haya adelantado en los últimos años, todavía no ha alcanzado a cambiar profundamente la concepción del "lenguaje corporal" que hasta hace poco permitía investigar el lenguaje verbal y el lenguaje corporal como

si ambos no estuvieran relacionados el uno con el otro, como si no formaran un conjunto funcionalmente interdependiente.

Este artículo trata de analizar el papel en el discurso oral de un tipo de gestos que vamos a llamar "gestos rítmicos",² porque estos gestos son los que menos se conforman a la mencionada concepción del "lenguaje corporal", la de dos códigos semióticos separados. Los gestos rítmicos se definen generalmente por su función, que es la de acentuar y de estructurar el discurso (Rimé/Schiaratura 1991: 243). Dada la correspondencia casi total con las funciones del orden de palabras discutidas en el marco de la lingüística textual — elaborada generalmente a partir de *córpura* de textos escritos —, se hace muy patente que una simple aplicación de estos conceptos al análisis de la lengua oral resultaría inadecuada, por no tener en cuenta las medidas no-verbales de las que disponen los interlocutores en una situación de comunicación oral, ausentes en comunicación escrita. Partimos en nuestro trabajo de la hipótesis que la gesticulación rítmica tiene una función de estructuración y de acentuación del discurso oral. De esta hipótesis se deriva que forma un paradigma con las estrategias lingüísticas (sobre todo sintácticas) discutidas en la lingüística textual, con lo que parece muy probable que las particularidades de la construcción sintáctica de la lengua hablada — comprendidas hasta entonces como imperfecciones debidas a su carácter espontáneo, no planeado — tengan en parte su explicación en la interrelación con la comunicación no-verbal.

2 Fundamentos teóricos

En cuanto a la estructuración rítmica y la acentuación de determinadas partes del discurso mediante señales no-verbales, éstas se pueden efectuar con movimientos de la cabeza (Hadar et al. 1983a: 117), de las

² En inglés, se llaman *batons* 'batuta' (Efron 1941/1972), de la batuta que tiene el director de una orquesta, o *beats* 'marcadores del compás' (McNeill 1985) o *regulators* 'reguladores' (Ekman/Friesen 1969: 82 ss.). En las obras de los lingüistas españoles y latinoamericanos — muy escasas —, a que hemos tenido acceso, no se menciona este tipo de gestos.

cejas (Kendon 1975: 352), de todo el cuerpo (Rimé/Schiaratura 1991: 81), de solamente un dedo, de todo el brazo, del pie o de una combinación de estos elementos.³ En consecuencia, el fenómeno traspasa los límites de la "gesticulación" en el sentido estricto (es decir comprendido como movimientos de los brazos, las manos y los dedos); se trata de un fenómeno generalizado que podríamos reunir bajo el denominador común de "kinésica" propuesto por Birdwhistell (1970). Por razones tanto prácticas como técnicas, habremos de limitarnos en nuestro análisis a la expresión *gesticular* del ritmo, la cual no acompaña toda la conversación y por eso es facultativa. Pero consideramos oportuno mencionar los resultados de análisis psicológicos según los cuales el habla espontánea siempre va acompañada de algún movimiento rítmico, por imperceptible que sea, de alguna parte del cuerpo (Kendon 1975: 352). Al contrario de los gestos representativos (símbolos convencionales o gestos icónicos, alusivo-imitativos), no desaparecen al hablar por teléfono, ni la motricidad rítmica, ni siquiera los gestos rítmicos (Rimé/Schiaratura 1991: 240).⁴ La importancia de este tipo de movimientos en el proceso de producción lingüística se manifiesta también en experimentos en los que se les impiden los movimientos de las extremidades a los hablantes (Graham/Heywood 1975: 194), lo que provoca movimientos compensatorios de otras partes del cuerpo (de las cejas, de la cabeza etc.; cf. Feyereisen/de Lannoy 1991: 73), y conduce a una reducción de la complejidad y de la fluidez del habla.⁵

³ Experimentos que tienen en cuenta todos los movimientos del cuerpo que ocurren durante una conversación han revelado su isocronía (Kendon 1970: 103). En contraste con esta "autosincronización" del locutor (Calbris/Porcher 1989: 179), la "intersincronización" entre los interlocutores sigue siendo controvertida (Kendon 1970: 122).

⁴ Se mencionan también otras funciones de esta motricidad que las de estructurar el discurso y de dar énfasis, por ejemplo la función de expresar emociones o de regular la toma de palabra (Hadar et al. 1983b: 117), pero estas últimas son controvertidas (cf. nota 7). Sin embargo, la predominancia de las dos funciones de estructuración y de acentuación se reconoce generalmente en el caso de los gestos rítmicos en el sentido estricto.

⁵ Ibid., véase también Graham/Argyle (1975: 65). Christenfeld/Schachter/Bilous (1991: 8 s.) muestran que cuanto más se gesticula, menos ocurren pausas llenas del tipo "hum" o otros fenómenos de indecisión.

La correspondencia entre este tipo de movimientos rítmicos y la actividad lingüística es biunívoca: ocurre siempre al hablar y nunca ocurre al escuchar o fuera de toda situación de comunicación verbal. La motricidad rítmica es muy reducida si la producción lingüística no es espontánea (repetición de palabras, lectura de un texto). Rimé y Schiaratura llegan a la conclusión de que el proceso de codificación mental del mensaje verbal no se puede disociar de la gesticulación o de otros movimientos corporales (1991: 241). Los gestos rítmicos, fenómeno discontinuo y facultativo, se nos presenta como la expresión más "explícita" de un fenómeno generalizado, fenómeno inextricablemente enlazado con el hablar, y que además "simplemente no puede reunirse bajo los modelos teóricos corrientes en la psicología; incluso cuestiona algunas distinciones fundamentales que se mantienen en este campo" (Rimé/Schiaratura 1991: 241; cf. también Christenfeld/Schachter/Bilous 1991: 2).

Una de las mencionadas "distinciones fundamentales" que los gestos rítmicos ponen en duda es la existente entre el lenguaje corporal y el lenguaje verbal, cada uno concebido como código semiótico coherente e independiente, concepción prevalente tanto en lingüística como en psicología. Según Argentin (1985: 12) esta "heurística por lo menos cuestionable" se caracteriza por tres principios fundamentales:

1º) estudiar lo no-verbal aisladamente, atribuyéndole una capacidad de crear un sentido independientemente de lo verbal; 2º) el de asimilar de manera implícita la comunicación no-verbal y la expresión de emociones; y 3º) el de concebir y realizar sistemas de notación y de análisis cada vez más detallados, cada vez más potentes del punto de vista de la observación y de la descripción, lo que conduce a parcelar, a desparramar las investigaciones (Argentin 1985: 12).

Uno de los argumentos más importantes en contra de la concepción de "lenguaje corporal" es que "tenemos que constatar la heterogeneidad del dominio gesticular" (Feyereisen/de Lannoy 1991: 25) en cuanto a la relación con el lenguaje verbal y la naturaleza semiótica de diferentes tipos de gestos. La atribución global de una función afectivo-emocional a los gestos y a la mímica no queda implícita sin embargo en el famoso estudio de Wundt:

Hoy en día, los franceses del sur y los italianos siguen gesticulando de manera mucho más viva que, por ejemplo, los ingleses o los alemanes; esta diferencia tiende a incluir todos los niveles sociales. No es importante el grado de educación, sino el grado de emoción y la actitud afectiva constante, el temperamento, para la formación de gestos (Wundt 1973/¹1900: 65 s.).

Una definición tal de la función del fenómeno gesticular envuelve varias presuposiciones y consecuencias que exponemos aquí resumidamente: 1° los diferentes tipos de gestos tienen una función básica, lo que justifica considerarlos como formando uno y sólo un código semiótico; 2° esta función es la de expresar emociones o actitudes o el carácter del hablante individual o el carácter nacional, una función que la lengua verbal no tiene, o tiene en menor grado; 3° en consecuencia, los gestos deben estudiarse dentro del campo de la psicología; 4° los gestos como las emociones, a pesar de las muchas diferencias culturales, tienen un carácter universal; 5° la universalidad de los gestos radica en que son residuos de un lenguaje primitivo del cual originó el lenguaje verbal;⁶ 6° de ahí que Wundt tenga que defender el uso de los gestos en contra del prejuicio de ser primitivo, de traicionar una capacidad intelectual inferior, una deficiencia en el desarrollo de las facultades cognitivas y abstractivas. Conocemos la triste historia de este tópico en Alemania, tópico que desemboca demasiado fácilmente en la concepción errónea de soberanía intelectual de los pueblos germánicos sobre los pueblos románicos. Las bases de esta concepción — falsa,⁷ pero difícil de erradicar — siguen siendo las premisas metodo-

⁶ Kendon (1975) da un resumen de la historia de este pensamiento, que origina con los trabajos de Charles Darwin.

⁷ No es el lugar de discutirlos en detalle, pero nos referimos a los experimentos de Krauss et al. (1981), cuyos resultados se resumen de la manera siguiente: "(...) el supuesto generalmente aceptado en la literatura sobre la comunicación no-verbal, según el cual los ademanes no-verbales son la fuente primaria de la percepción de la afectividad del otro, no parece ser correcto en ningún sentido" (1981: 319), o Feyereisen/de Lannoy (1991: 61 s.), quienes añaden que la lengua verbal comunica actitudes de los hablantes o emociones de manera mucho más efectiva que la lengua no-verbal. Aún en la forma renovada (la lengua no-verbal como instrumento principal de la regulación de la toma de palabra o de actitudes interpersonales) la división funcional entre la lengua verbal y la lengua corporal no puede mantenerse (Beattie 1981: 1172).

lógicas de la mayoría de los trabajos psicológicos y lingüísticos sobre los gestos. En el curso de nuestro trabajo vamos a aducir varios argumentos en contra de estas presuposiciones, las cuales solamente pueden sobrevivir — es nuestra firme convicción — porque hasta el momento se sigue haciendo caso omiso de la relación entre lenguaje y gesto.

En cuanto a esta relación, ya hemos visto que los gestos rítmicos se diferencian de otros tipos de gestos en que no tienen ningún sentido concepcional y nunca ocurren independientemente del mensaje lingüístico. Esto les destaca claramente de los gestos simbólicos, llamados "emblemáticos" según las tipologías más corrientes (p.ej. Ekman/Friesen 1969). Se trata de gestos de forma más o menos fija, los cuales constituyen verdaderos símbolos con un significante arbitrario y un significado convencional. Ya que son muy semejantes a los símbolos lingüísticos por su naturaleza semiótica, ellos pueden *sustituir* la expresión verbal, y su significado puede ser transpuesto en palabras. Los intérpretes incluso tienen que traducirlos, o bien en palabras o bien, si su interlocutor los puede ver, también pueden optar por una traducción del gesto mismo. La señal afirmativa con la cabeza consiste en un movimiento vertical en el mundo hispánico (y la mayoría de las culturas occidentales), pero en la esfera cultural helenística, y por consiguiente en la mayoría de los países del mundo islámico, por ejemplo, un movimiento vertical de la cabeza muy parecido significa "no". Con ello entra en juego todo un problema de delimitación de las fronteras lingüísticas de este "lenguaje corporal" — Meo-Zilio y Mejía (1980: 8) hablan muy claramente de una "dialectología" de los gestos —, y estas fronteras no corresponden necesariamente a las fronteras del lenguaje verbal. Los gestos emblemáticos son los que más se prestan a la metodología lingüística. Si en México, por ejemplo, la altura de personas se indica con la punta del índice eregida, la palma del puño tornada hacia sí mismo — gesto muy parecido al gesto alemán utilizado para amonestar a los niños, pero sin movimiento lateral —, y la altura de animales u objetos, por su parte, con la mano abierta, palma hacia abajo, nos encontramos con una diferencia que deberíamos considerar e investigar pura y sencillamente como campo semántico (desgraciadamente, no tiene entrada en el diccionario de Meo-Zilio/Mejía).

Es cierto que ni el significante, ni el significado de los gestos emblemáticos despliegan la misma estabilidad que los signos verbales — estabilidad tampoco absoluta, bien lo sabemos —, y también es cierto que las formas de los gestos rítmicos, al igual que los gestos emblemáticos, no son universales, sino que están sometidas a cierta variación geográfica (cf. por ejemplo el famoso análisis del antropólogo Efron 1941). Sin embargo, como no tienen un contenido semántico que podríamos llamar "representativo" o "cognitivo", no pueden ser malentendidos, ni deben ser traducidos. Con todo lo discutible que pueda ser una distinción entre contenidos "representativos" y "no-representativos", se desprende muy claramente esta diferencia en el análisis práctico: el contenido de los gestos rítmicos no puede ser expresado verbalmente, el de los gestos emblemáticos sí.

En la mayoría de las tipologías — no es el lugar de revisarlas aquí en detalle, pero nos referimos a la amplia síntesis muy reciente de Feyereisen/de Lannoy (1991) — los gestos se distinguen según su función y el tipo de referencia que establecen. Nuestro trabajo, sin desconocer la importancia de estas distinciones semióticas, toma otra orientación. Como nuestro interés principal no es el análisis global del fenómeno gesticular propio, sino su importancia por la lingüística, una tipología, creemos, otorga mayor validez y mejor fundación teórica a nuestro análisis práctico si somete el criterio de la naturaleza semiótica al criterio de la relación con la comunicación verbal.⁸ De este cambio de perspectiva hacia el punto de vista propiamente lingüístico se deriva que, al contrario de la mayoría de los psicólogos, no consideramos en nuestro análisis como gesticulación a los llamados "adaptadores", es decir a los movimientos con las manos que despliegan cierto embarazo, como el tocarse a sí mismo, el rascarse la cabeza, el cubrir la boca, el jugar con los dedos etc. Todos estos "gestos" son comportamientos que podemos también observar fuera de toda situación de comunicación, a pesar de que sean muy frecuentes en situaciones comunicativas. No son más que síntomas de estados psicológicos sin relación estrecha con el mensaje verbal y sin naturaleza semiótica parecida a la de los signos lingüísticos. En nuestro análisis, al contrario

⁸ La tipología de Argyle (1972), que es parecida a la nuestra, es la única que tiene en cuenta este último criterio, pero constituye una mezcla de estos aspectos.

de los estudios efectuados mayoritariamente por psicólogos, los consideramos como *ausencia* de gesticulación.

Los gestos emblemáticos y los gestos rítmicos se nos presentan como dos tipos que ocupan los polos extremos de una escala, con un tipo intermedio llamado a veces "icónicos" (McNeill 1985), a veces "ilustradores" (Ekman/Friesen 1972: 353) o gestos "icásticos" (Meo-Zilio/Mejía 1980: 7). La interpretación de este tercer tipo depende del contenido lingüístico. No puede describirse en un diccionario porque se trata de imágenes alusivas pintadas en el aire, creadas espontáneamente y no dependientes de un código preestablecido. Las posiciones extremas de la gama de relaciones entre gestos y mensaje verbal oscilan por una parte entre independencia total del mensaje lingüístico, interpretación según un código preestablecido, es decir arbitrariedad, convencionalidad y semanticidad máxima, y, por otra parte, dependencia total del mensaje lingüístico, variabilidad de la forma y semanticidad mínima; en otras palabras, entre una relación de concurrencia o suplenia frente a una relación de dependencia o auxilio. Los gestos indexicales o déicticos, claramente diferenciados de los gestos emblemáticos e icónicos según el tipo de relación semiótica que establecen con su referente en cuanto a su relación con el mensaje verbal, oscilan entre estos dos tipos, y en consecuencia no los trataremos como tipo propio.

Con esta tipología, se da la paradoja de que los gestos más íntimamente enlazados con el mensaje lingüístico son los que difieren más por su naturaleza semiótica del símbolo verbal. Por consiguiente, no se pueden aplicar en este caso métodos lingüísticos; necesitaríamos una metodología nueva, es decir una aplicación de métodos psicológicos a problemas lingüísticos. En psicología, se suele hacer todo lo contrario; se aplican métodos lingüísticos a problemas psicológicos. Ello sobre todo en el marco de la arriba mencionada *kinesics* de Birdwhistell y sus discípulos (Birdwhistell 1979). Merece la pena detenerse brevemente en esta metodología, ya que es el sistema de transcripción más elaborado y, a primera vista, el más adecuado para nuestro propósito, ya que tiene en cuenta de manera muy precisa la relación temporal entre el gesto y el sonido. No obstante, no podemos seguir este método, por razones tanto técnicas como teóricas. Técnicas, porque no disponemos de las cámaras necesarias para un análisis "*frame-to-frame*" ("marco a

marco"), es decir un cuadro sinóptico de todos los movimientos de todas las partes del cuerpo con una precisión de 24 fotos por segundo. Teóricas, porque no creemos que sea útil acudir a una terminología que establezca una analogía entre kinemas, kinemorfemas etc. con fonemas y morfemas, sugiriendo de esta manera que métodos estructuralistas han sido aplicados con éxito al análisis de los gestos rítmicos, lo que en realidad no es así.⁹ Nos parece que al contrario de esta metodología positivista, un análisis perceptivo, además de estar al alcance de todos los que dispongan de una video-cámara normal, es también más apropiado para la epistemología lingüística.

Sin desacreditar los formidables esfuerzos de algunos lingüistas, podemos decir que dentro de la lingüística, el gesto ha quedado marginado. La mayoría de las investigaciones se efectúan, entre otros, dentro del campo de la psicología, de la neurología, de la psicoterapia, de la etnometodología. Dentro de estos campos científicos, la relación entre gestos y lenguaje cae en el olvido casi total, y en una sinopsis reciente, Rimé et Schiaratura (1991) se quejan de que no haya ninguna tradición empírica, ninguna metodología o ningún intento de investigación sistemática de la relación entre la lengua verbal y el gesto.

En los últimos años, se puede vislumbrar un cambio epistemológico a nivel de las investigaciones psicológicas de los gestos, debido justamente a la imposibilidad de tratar los gestos sin considerar su relación con la expresión verbal. Resulta irónico que sean precisamente los psicólogos los que se den cuenta de la naturaleza lingüística del gesto. Bástenos con resumir sucintamente los argumentos de McNeill (1985)¹⁰ y Graham/Argyle (1975: 58) en favor de esta concepción, basada exclusivamente en los gestos icónicos y rítmicos, excluyendo los gestos emblemáticos o los adaptadores: 1° La aparición de los gestos rítmicos ocurre paralelamente a la de la competencia sintáctica en el desarrollo lingüístico de los niños; 2° ambos también cesan paralelamente en ciertos tipos de afasia;¹¹ 3° los gestos rítmicos e

⁹ Cf. también la crítica fundamental resumida en Feyereisen/de Lannoy (1991: 21). La idea fundamental de analizar los gestos con métodos estructuralistas se encuentra ya en los trabajos de Charles Darwin; cf. también las reservas de Bühler (1933/²1968: 106) frente a esta tentativa de establecer paralelas con los fonemas.

¹⁰ Cf. también la réplica entre Feyereisen (1987) y McNeill (1987).

icónicos se refieren funcionalmente a la lengua y tienen funciones parecidas a la lengua, es decir, forman un paradigma con elementos lingüísticos; 4° siempre van acompañados de comunicación verbal y, el argumento más importante en el contexto de nuestras investigaciones, 5° son sincrónicos con la lengua. Concluimos que reside un interés muy especial en la sincronía entre los gestos y la lengua. Tiene implicaciones en nuestra visión de la evolución del lenguaje humano, y además revoluciona la idea que hemos tenido hasta ahora de los procesos cognoscitivos, o sea, del mecanismo psico-lingüístico.

Si apenas existen investigaciones lingüísticas acerca de los gestos rítmicos — ni siquiera se mencionan cuando se trata de la lengua hablada o de los gestos en general — la causa radica en parte en que no somos conscientes de ellos, ni como hablantes, ni como oyentes. No podemos repetirlos, incluso ni siquiera podemos acordarnos de si gesticulamos o no (Rimé/Schiaratura 1991: 271). Y es natural, ya que los movimientos rítmicos son incompatibles con un control consciente (Strehle 1960: 63). Si se quiere producir un movimiento rítmico de manera consciente, automáticamente por lo regular se sigue el compás.

Si hablamos de "ritmo", no lo hacemos en el sentido que tiene este concepto en la música. Los gestos rítmicos constituyen movimientos con un punto culminante, un clímax, y una fase de relajamiento, un anticlímax. Si llamamos a este cambio "rítmico", es por la periodicidad de estos movimientos,¹² pero — y aquí la metáfora muy lograda de la batuta llega a los límites de su validez — no porque los acentos se organicen en estructuras que nos permitan percibir grupos isocrónicos que podríamos llamar compás como en el caso del ritmo en la música. El ritmo del lenguaje normal, como todos los demás movimientos naturales, no tiene compás (Strehle 1960: 63).

¹¹ Este argumento va en contra de la hipótesis arriba mencionada acerca de la filogenia de los gestos (los gestos como residuo del lenguaje primitivo), es decir, la hipótesis de que desde la ontogenia se pueden deducir conclusiones sobre la filogenia.

¹² Cf. la definición de Strehle (1960, 57) de movimientos rítmicos como "una sucesión de movimientos continuos que representan un conjunto estructurado de movimientos similares (pero no necesariamente idénticos) con transiciones progresivas/graduales".

3 Metodología

Todas estas reflexiones preliminares apuntan en la misma dirección: a saber, a la importancia y a las muchas dimensiones que tiene la cuestión de la sincronía entre los gestos y la lengua. Mucho más sorprendente es el hecho de que esta sincronía aún no ha sido en absoluto comprobada. El cambiarla es indudablemente una tarea en extremo difícil, primero porque no sabemos con qué unidad lingüística ha de relacionarse el gesto (¿con el acento verbal?, ¿con el núcleo de un grupo sintáctico?, ¿con el rema?) y luego, porque no sabemos cuál es el punto en el continuo gesticular que está en sincronía con esta unidad lingüística. Sin una definición del clímax del gesto, resulta imposible determinar si el acento gesticular se refiere al acento verbal o no, porque no se podrá medir con la precisión necesaria. Por eso, tuvimos que renunciar al proyecto de investigar la hipótesis que nos parecía más plausible, que era precisamente la de que el acento gesticular está en relación sincrónica con el acento verbal.¹³

No obstante, aún cuando no podamos decidir acerca de la precisión temporal de esta relación de sincronía, podemos analizarla por lo menos de manera funcional. Como queda muy claro que no todos los acentos verbales reciben un acento gesticular, sólo se puede relacionar el acento gesticular con un acento sintáctico. ¿Pero qué es el acento sintáctico en español? Fant (1984: 55) cuestiona con argumentos concluyentes la existencia de un acento sintáctico por lo menos en la variante madrileña del español. Ante la inseguridad del concepto de acento sintáctico, hemos decidido referirnos al concepto de grupo rítmico.

Si no existe una definición clara del acento sintáctico, tampoco existe una definición clara y generalmente aceptada del grupo rítmico (cf. la sinopsis de Kullová 1985). Pero al contrario del acento sintáctico, el grupo rítmico, a pesar de los problemas que plantea su defini-

¹³ Los experimentos efectuados hasta ahora apuntan todos en la misma dirección: el clímax del gesto es sincrónico con el acento acústico o anterior, nunca posterior (cf. Ragsdale/Silvia 1982: 189). McNeill (1985: 360) indica que los gestos icónicos o metafóricos nunca traspasan los límites sintácticos de la proposición, lo que no pudimos confirmar en nuestro corpus.

ción, es una unidad que, por lo menos en gran parte de nuestro corpus, se discierne claramente. Tiene una realidad perceptiva (Signorini/De Manrique/Massone 1989: 379), de la misma manera que también la tiene el acento gesticular: podemos percibirlo pero no definirlo exactamente. Además, es una hipótesis muy probable la de que los gestos rítmicos corresponden al ritmo acústico.

En el análisis hemos procedido de la manera siguiente: Hemos filmado una conversación libre, es decir no dirigida, entre dos españolas que no sabían que se trataba de un análisis de los gestos. Las hablantes españolas casi no sabían alemán, lo que excluye cualquier tipo de interferencia. La transcripción del texto y la articulación en grupos rítmicos fue efectuada a partir de una grabación en una cinta, es decir ateniéndose a criterios exclusivamente auditivos. Para definir los grupos rítmicos, tuvimos en cuenta en esta jerarquía las pausas (largas, llenas, cortas), las aceleraciones y los retardos, la cadena prosódica. Hay algunos pasajes en los que los grupos rítmicos se oyen perfectamente, y otros, sobre todo al hablar muy rápidamente, en los que fue muy difícil delimitarlos. En caso de duda, se optó por grupos más largos, ya que los grupos cortos serían más propicios para comprobar nuestra hipótesis. Se puede decir lo mismo de la transcripción de los acentos gesticulares. Hay grupos rítmicos que no reciben acento, pero que se encuentran en un entorno en el que el hablante gesticula. Estos grupos siempre fueron clasificados bajo el grupo de acento cero, pero muchas veces se les hubiera podido atribuir una ausencia total de gesticulación, sobre todo al principio o al final de un pasaje sin gestos o con gestos icónicos. Es verdad que mucho depende de la discreción del lingüista al hacer el análisis, pero como hemos recurrido al principio de la opción desfavorable, podemos afirmar que los resultados estadísticos hubieran podido ser aun más claros.

4 Análisis estadístico

Comentamos algunos resultados del análisis estadístico que se presenta en forma tabular en el anexo.

Nuestro corpus comprendía unos quinientos grupos rítmicos, de los cuales dos tercios iban acompañados de gesticulación. Sólo un

décimo de los grupos con gestos corresponde a gestos icónicos. Con lo que podemos retener como primer resultado que, a pesar de que sean los que menos reciben atención científica, son precisamente los gestos rítmicos el tipo de gestos más frecuente, hasta podría decirse un tipo ubicuo.

El caso más favorable a nuestra hipótesis es el de un acento gesticular por grupo rítmico. Dentro de los gestos rítmicos, casi el 60% recibe exactamente un acento rítmico — el caso más favorable a la confirmación de nuestra hipótesis — pero los pesimistas podrían argumentar que el 60 % significa que queda un 40% que no se conforma a nuestra hipótesis. Sin embargo han de observarse más de cerca este 40%.

Al observar los grupos de 2 acentos, en la mayoría de los casos no tenemos la impresión de que la articulación gesticular esté en contradicción con la articulación en grupos rítmicos. Con el fin de lograr una mayor rigidez metodológica, resistimos a la tentación de introducir una distinción entre acento menor y acento mayor.¹⁴ Dentro de los grupos con dos acentos, se mezclan casos con acentos que nos parecen bastante favorables a nuestra hipótesis, ya que se trata de un movimiento integral con dos acentos, uno menor y otro mayor, y casos de dos acentos iguales. Estos últimos se dan normalmente en grupos rítmicos muy largos, cuando el hablante habla muy de prisa, o en grupos que incluyen una auto-corrección sin interrupción de la cadena prosódica.

En cuanto a los grupos que no reciben acento, es verdad que no corroboran nuestra hipótesis, pero tampoco la invalidan. Teóricamen-

¹⁴ No hemos hecho la distinción entre varios tipos de acentos porque si quisiéramos hacerla metódicamente, necesitaríamos una tipología de las diferentes formas de estos acentos. De los dos elementos básicos de nuestra definición del ritmo (el clímax y la periodicidad del movimiento) resulta por razones lógicas una ordenación del discurso a, por lo menos, dos niveles: la microestructura determinada por los acentos, y la macroestructura que se destaca por los cambios en la periodicidad del movimiento rítmico. En este análisis debemos limitarnos al nivel de la microestructura, porque intentamos hacer abstracción total de la forma del movimiento. Con esto, se reducen considerablemente los problemas de transcripción y el peligro de circularidad de la argumentación, ya que es muy difícil distinguir, sin recurrir al contexto del mensaje verbal, si se trata de un cambio de postura importante o una continuidad con variaciones menores.

te, podrían ser un indicio de que los grupos rítmicos constituyen un marco demasiado pequeño, pero ello solamente en el caso de que los grupos rítmicos con un acento gesticular se combinaran regularmente con un acento cero. No obstante no se comprueba ninguna regularidad. Lo único que se puede decir es que los grupos rítmicos que no reciben acento tienen cierta afinidad con las muletillas u ordenadores del discurso. Volveremos a este aspecto. Dentro del resto de los acentos cero hay muchos grupos cortos que terminan en una señal de corrección o de indecisión.

Quedan los grupos que reciben tres o más acentos. Son bastante escasos (el 5%) pero muy interesantes. Los grupos de tres acentos con muchas sílabas no tienen mucho interés, porque normalmente son éstos los casos de duda en cuanto a los límites del grupo acústico. Hay grupos que reciben más de tres acentos porque el hablante enumera algo, por ejemplo en el grupo rítmico */después de três o cuatro cinco m èses/*. En este caso, podríamos también calificar la gesticulación de icónica. No obstante, hay otros casos que muestran claramente que el grupo rítmico no es la unidad lingüística más pequeña con la cual el acento gesticular puede ser relacionado funcionalmente. Estos casos reciben hasta siete acentos — a veces la mano tamborilea cada palabra, a veces cada sílaba. Se trata en estos casos de una función enfática, lo que está confirmado también por el contenido del mensaje lingüístico y la prosodia.

Otro indicio de que la sincronía entre grupos rítmicos y gestos rítmicos no es aleatoria se da comparándolos con los gestos icónicos. Ellos, al contrario de los gestos rítmicos, no tienen que ser sincrónicos con la parte del discurso a la que se refieren, traspasan los límites de los grupos rítmicos — en caso de gesticulación rítmica, las manos casi esperan el final del grupo rítmico —, y a veces ocurren en pausas. La forma del gesto puede ser muy semejante a la de los gestos rítmicos, por lo que una clasificación sin tener en cuenta el contexto verbal sería imposible. En un ejemplo del corpus, la hablante A acompaña al grupo rítmico */cuando saliste y cuando llegaste/* con dos movimientos laterales, que interpretamos como indexicales (i.e. icónicos). El movimiento empieza con "cuando" y acaba en "y", mucho antes del verbo "llegaste", al que se refiere. Esto muestra que la sincronización de los gestos rítmicos con el mensaje verbal no es el resultado de un mecanismo

psicológico fundamental — comparable con el hecho de que es muy difícil moverse sin seguir el compás cuando se oye una música —, pero que la sincronización es el resultado de un trabajo mental adicional, con función comunicativa.

Según nuestra hipótesis, la gesticulación rítmica forma un paradigma con las estrategias lingüísticas de ordenación del discurso. Sin entrar en detalles sobre la tipología y la función de los ordenadores (nos referimos al análisis de Christl 1992: 479 y 481), se puede decir que ellos también muy a menudo tienen una función de estructuración del discurso. Por eso sería interesante determinar la relación entre muletillas y acento gesticular. La mayoría de las muletillas (dos tercios) aparecen en un entorno sin gesticulación. Una tercera parte de las muletillas en entorno gesticular reciben un acento, dos terceras partes no. De lo cual se podría deducir que cuando no se gesticula se necesitan más muletillas, sobre todo si se compara con el promedio de todos los grupos rítmicos: las muletillas reciben solamente la mitad de los acentos que el promedio nos dejaría esperar. Si limitamos la comparación a la relación entre los grupos con un acento y los de acento cero, esta relación se invierte aún más frente a la de las muletillas. Existe, pues, una afinidad evidente entre las muletillas y el acento cero, al grado de que las muletillas constituyen el 44% de los acentos cero de nuestro corpus.

En cuanto a la relación entre la estructura sintáctica y la gesticulación, es más difícil comprobarla de manera puramente estadística, sin acudir a la intuición lingüística. No podemos saber cuál habría sido la estructura sintáctica si no se hubiera gesticulado. No obstante, al hacer el análisis, nos parecía muy aparente que hubiera una relación entre facilidad de comprensión máxima (tanto fonética como del contenido), la gesticulación rítmica regular (un acento por grupo acústico), y una estructura sintáctica muy repetitiva, como demuestra el ejemplo siguiente:

- G: _____ ▽ ▽
 A: 'oye'¹ cómo es que tú estás en Alemania'²
 B: [reír] 'que\porque me concedieron una beca'³
- G: _____ ▽ _____ ▽
 A: 'estudias alemán', no'⁵ 'cómo no'⁶ 'español'⁷
 B: 'no'⁸ estu\ estudio español'⁹ 'he hecho filología
- G: ▽ ▽ ▽ ▽
 A:
 B: en...'¹⁰ filología hispánica'¹¹ en España'¹² y estoy haciendo un doctorado'¹³ y
- G: ▽ ▽ ▽
 A:
 B: cuando...'¹⁴ no lo sé'¹⁵ bien'¹⁶ no'¹⁷ me concedieron una beca'¹⁸ me concedieron la
- G: ▽ ▽ ▽ ▽
 A: 'mhm'¹⁹
 B: beca a mí'²⁰ para venir ahí a Bonn'²¹ a mí y una amiga'²² // para estudiar español'²³¹⁵

El ejemplo muestra la estructuración típica: un acento por grupo rítmico; los grupos rítmicos se destacan claramente; los grupos que reciben dos acentos reciben en efecto dos acentos diferentes, uno menor y otro mayor, y las muletillas del tipo *yo no sé*, *bueno*, no reciben acento. Este último no se debe a la brevedad del grupo, porque *y cuando* tiene el mismo número de sílabas que *yo no sé*, y *no*, partícula de respuesta (grupo n° 8) y no en función de muletilla (como en el grupo n° 17), recibe acento. La estructura informacional muestra que el hablante intenta limitarse a la transmisión de una información nueva por grupo rítmico. Se sirve de repeticiones parciales del tipo *he hecho filología... filología hispánica*, o *me concedieron una beca, me concedieron una beca a mí, (...) a mí y una amiga*, para llegar de esta manera a una posición terminal de la información nueva, de manera que el rema recibe un acento tanto acústico como gesticular. Esta estructura sintáctica y gesticular apareció muy a menudo en nuestro corpus.

La posición terminal del acento gesticular no es de rigor. La hablante B, al escandalizarse de que los alemanes consideren arroz con

¹⁵ Método de transcripción: 'Grupo rítmico'^{número}; señal prosódica de corrección \; pausa //; retardo ...; acento gesticular: ▽; ausencia de gesticulación: —

leche /*como comida única*/ (acompañando cada sílaba con un movimiento ondeante de la mano), continúa /*puede comerse*/, dando énfasis tanto acústica como gesticular a la primera sílaba. Como normalmente el clímax del gesto se encuentra al final del grupo, la posición inicial también puede transmitir cierto énfasis. Este ejemplo muestra que el análisis estadístico no puede dar cuenta de todos los fenómenos interesantes desde el punto de vista lingüístico.

Podríamos seguir con el análisis estadístico y, teóricamente, sacar de este análisis numérico otros resultados interesantes, como por ejemplo la función de los gestos rítmicos en la regulación de la toma de palabra u otros aspectos. Pero tenemos que relativizar la fuerza comprobatoria de nuestro corpus, lo que resulta muy claro al comparar entre sí a las dos hablantes. Habíamos dicho que el casi 90% de los gestos son gestos rítmicos. Pero existen diferencias muy grandes entre las dos hablantes. En el caso de la hablante A, la relación entre gestos rítmicos y gestos icónicos es mucho más equilibrada. Pero esta diferencia podría tener una relación con su papel en la conversación: interlocutora muy pasiva, limitándose al papel de entrevistadora. Habla mucho menos que la hablante B (22% de la conversación), y cuando habla, gesticula mucho menos (el 14% de sus intervenciones van acompañados de gesticulación, frente a 86% en el caso de la hablante B) y con una sintaxis muy "correcta", es decir parecida a la de la lengua escrita. Resulta también interesante observar que casi todas las señales de retroactividad del tipo *sí* o *mbm* son de la hablante A. En otra grabación — que no pudimos analizar sistemáticamente debido a la mala calidad acústica —, nos parece que se da la misma tendencia: una de las hablantes se escuda en el papel de la entrevistadora, habla relativamente poco, gesticula menos que su interlocutora, y si gesticula, sus gestos son generalmente del tipo icónico. Si esta tendencia se pudiese confirmar en otros análisis, podríamos concluir que los gestos rítmicos se producen de preferencia cuando el hablante tiene la intención de seguir hablando para señalar que no tiene la intención de ceder la palabra.

5 Conclusiones

Hemos visto que los gestos rítmicos y su relación con el discurso constituyen un campo marginado tanto a nivel de la psicología como de la lingüística. Hasta ahora, ha prevalecido la idea de que los gestos forman un sistema independiente del lenguaje. Independiente en el sentido cognoscitivo, en cuanto al proceso de producción psico-lingüístico, lo que excluye una influencia mutua o una retroactividad entre, por ejemplo, la forma sintáctica de una frase y los gestos que la acompañan, pero independiente también en el sentido funcional, es decir, la suposición de que las informaciones transmitidas por los gestos son funcionalmente diferentes de las transmitidas por el discurso verbal. El olvido en el que caen los gestos rítmicos es debido en gran parte al hecho de que son incompatibles con esta visión de las cosas. En psicología como en lingüística, se observan cambios epistemológicos propicios a un estudio de los gestos rítmicos. La lingüística se va abriendo a los temas fronteras, incluso transdisciplinarios.

El propósito de nuestro análisis práctico no fue tanto el buscar soluciones a los problemas metodológicos muy complejos. Claro que los buscábamos, pero no podemos esperar haber hallado de golpe métodos válidos. Tampoco pretendemos que los resultados obtenidos sean válidos, ya que se refieren a un corpus muy limitado. Pero nuestra intención fue la de mostrar por lo menos con cierta plausibilidad que existen cuestiones intrínsecamente lingüísticas referentes a los gestos.

Hemos visto que el grupo rítmico, por muy problemática que sea esta unidad, parece ser el punto de referencia normal del acento gesticular. Normal quiere decir que es el más frecuente desde el punto de vista numérico, y el menos marcado desde el punto de vista funcional. Parece ser la unidad más grande, ya que el gesto rítmico nunca traspasa la frontera de un grupo rítmico, y que después del clímax, las manos esperan el final del grupo rítmico. Pero resulta muy claro que no es la unidad más pequeña a la que se puede referir el acento gesticular. Podemos vislumbrar una relación compleja entre el acento gesticular, el acento acústico, el rema, y la estructura sintáctica. Todos estos forman un conjunto de factores entre los cuales podemos suponer influencias mutuas y retroactivas. Por ejemplo, en el caso de los ordenadores del discurso, funcionalmente parecidos a los gestos rítmicos.

cos, la ausencia del acento gesticular podría ser un índice de que forman realmente un paradigma. Aunque todos estos resultados no puedan ser definitivos, esperamos que apunten hacia un campo fértil de futura investigación que hasta ahora ha quedado en barbecho.

Anexo

Valor absoluto en cuadrado. %s respectivos a éste en columna.	gestos sí	gestos no	tipo icónico	acento 0 1 2 ≥3	hablante	ord. d. disc.	total
gestos	178				58,2%	57,0%	35,0%
		331			41,8%	43,0%	65,0%
tipo icónico			39		15,5%	0%	7,7%
rítmico				292	26,4%	43,0%	57,4%
acento 0				68		38,0%	13,4%
1				168		15,0%	33,0%
2				42		0%	8,3%
≥3				14		0%	2,8%
hablante A	36,0%	13,9%	43,5%		110	30,8%	21,6%
B	64,0%	86,1%	56,4%		399	69,2%	78,4%
orden. d. disc.	34,3%	13,9%	0%	9,5%	18,5%	107	21,0%
total							509

Bibliografía

- Argentin, Gabriel (1985): "Système gestuel et communication", en: *Psychologie Française* 30, 11 - 23.
- Argyle, Michael (1972): "Non-verbal Communication in Human Social Interactions", en: Hinde, R. A. (ed.): *Non-Verbal Communication*, Cambridge: University Press, 243 - 269.
- Beattie, G. W. (1981): "Language and Nonverbal Communication — The Essential Synthesis?", en: *Linguistics* 19, 11/12, 1165 - 1183.
- Birdwhistell, Ray L. (1970): *Kinesics and Context*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- (1979): "Kinesik", en: Scherer, Klaus R./Wallbott, Harald G. (eds.): *Non-verbale Kommunikation: Forschungsberichte zum Interaktionsverhalten*, Wolfgang Krege (trad.), Weinheim/Basilea: Beltz, 192 - 202.
- Bühler, Karl (1968²): *Ausdruckstheorie. Das System an der Geschichte aufgezeigt*, Stuttgart: Fischer, (= ¹1933)
- Calbris, Geneviève/Porcher, Louis (1989): *Geste et communication*, Paris: Hatier.
- Christenfeld, Nicholas/Schachter, Stanley/Bilous, Frances (1991): "Filled Pauses and Gestures: It's Not Coincidence", en: *Journal of Psycholinguistic Research* 20/1, 1 - 10.
- Christl, Joachim (1992): *Gliederungssignale oder Sprechersignale? Eine Untersuchung am Beispiel des gesprochenen Spanisch von San Miguel de Tucumán/Argentinien*, Hamburgo: Dr. Kovač.
- Efron, David (1972): *Gesture, Race and Culture*, La Haya: Mouton, (= ¹1941).
- Ekman, Paul/Friesen, Wallace V. (1969): "The Repertoire of Nonverbal Behavior: Categories, Origins, Usage and Coding", en: *Semiotica* 1, 49 - 98.
- (1972): "Hand Movements", en: *Journal of Communication* 22/4, 353 - 374.
- Fant, Lars (1984): *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*, Estocolmo: Almqvist & Wiksell.
- Feyereisen, Pierre (1987): "Gestures and Speech, Interactions and Separations: A Reply to McNeill (1985)", en: *Psychological Review* 94/4, 493 - 498.
- Feyereisen, Pierre/Lannoy, Jacques-Dominique de (1991): *Gestures and speech: Psychological investigations*, Cambridge et al./Paris: Cambridge University Press/Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Graham, Jean Ann/Argyle, Michael (1975): "A Cross-cultural Study of the Communication of Extra-verbal Meaning by Gestures", en: *International Journal of Psychology* 10/1, 57 - 67.

- Graham, Jean Ann/Heywood, Simon (1975): "The Effects of Elimination of Hand Gestures and of Verbal Codability on Speech Performance", en: *European Journal of Social Psychology* 5/2, 189 - 195.
- Hadar, Uri et al. (1983): "Kinematics of Head Movements Accompanying Speech during Conversation", en: *Human Movement Science* 2, 35 - 46 (=Hadar et al. 1983a).
- (1983): "Head Movement Correlates of Juncture and Stress at Sentence Level", en: *Language and Speech* 26/2, 117 - 129 (=Hadar et al. 1983b).
- Kendon, Adam (1970): "Movement Coordination in Social Interaction: Some Examples Described", en: *Acta Psychologica. European Journal of Psychology* 32/2, 101 - 125.
- (1975): "Gesticulation, Speech and the Gesture Theory of Language Origins", en: *Sign Language Studies* 9, 349 - 373.
- Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübinga: Niemeyer.
- Krauss, Robert M. et al. (1981): "Verbal, Vocal, and Visible Factors in Judgments of Another's Effect", en: *Journal of Personality and Social Psychology* 40/2, 312 - 320.
- Kullová, Jana (1985): "Observaciones [sic] sobre las concepciones de la unidad rítmica en español", en: *Phonetica Pragensia* 7, 73 - 79.
- McNeill, David (1985): "So You Think Gestures Are Nonverbal?", en: *Psychological Review* 92/3, 350 - 371.
- (1987): "So You Do Think Gestures Are Nonverbal! Reply to Feyereisen (1987)", en: *Psychological Review* 94/4, 499 - 504.
- Meo-Zilio, Giovanni/Mejía, Silvia (1980 y 1983): *Diccionario de gestos. España e Hispanoamérica*, 2 vols., Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980 y 1983.
- Ragsdale, J. Donald/Silvia, Catherine Fry (1982): "Distribution of Kinesic Hesitation Phenomena in Spontaneous Speech", en: *Language and Speech* 25/2, 185 - 190.
- Rimé, Bernard/Schiaratura, Loris (1991): "Gesture and Speech", en: Feldman, Robert S./Rimé, Bernard (eds.): *Fundamentals of Nonverbal Behaviour*, Cambridge/París: Cambridge University Press/Éd. de la Maison des Sciences de l'Homme, 239 - 281.
- Rutter, D.R./Stephenson, G.M. (1977): "The Role of Visual Communication in Synchronizing Conversation", en: *European Journal of Social Psychology* 7/1, 29 - 37.
- Signorini, A./De Manrique, A. M. Borzone/Massone, M. I. (1989): "Los movimientos de F° como correlatos de juntura y acento", en: *Revue de phonétique appliquée* 91 - 93, 377 - 388.
- Söll, Ludwig (1974): *Gesprochenes und geschriebenes Französisch*, Berlín: Schmidt.

- Strehle, Hermann (1960): *Mienen, Gesten und Gebärden. Analyse des Gebarens*, Munich/Basilea: Reinhardt (= 1954).
- Wundt, Wilhelm (1973): *The Language of Gestures*. With an Introduction by Arthur L. Blumenthal and Additional Essays by George Herbert Mead and Karl Bühler, La Haya/París: Mouton (= 1900).